

LA TORRE DE LOS VIENTOS EN ATENAS

UBICACIÓN EN LA CIUDAD.

Desde que Grecia pasó a ser provincia romana en 100 a.C. y Atenas asediada y capturada en el 86 a.C. por Lucius Sylla, la restauración de su patrimonio edilicio y la edificación de nuevas moradas, templos y monumentos se volvieron casi una obligación del estamento dirigente romano.

El emperador Augusto emprendió post Actium un programa sistemático de construcción en Roma imitando modelos atenienses y de reconstrucción en la misma Atenas, en este caso con algunas particularidades antes inexistentes como la orientación axial de amplios edificios o la frontalidad y teatralidad de fachadas y grandes monumentos.

Esta tarea iniciada por el Príncipe¹ culminó en el s. II d.C. con el planeamiento de Adriano, uno de los emperadores más filohelenistas, que enriqueció la ciudad con obras de gran envergadura, cuyos restos pueden hoy apreciarse como el templo de Zeus Olímpico, el arco denominado de Adriano, parte de la fachada y de los propíleos de orden jónico de la importantísima biblioteca por él levantada, descrita con admiración por Pausanias² en su *Περιήγησις*.

Este edificio de más de 120 m de largo se erguía al norte de la llamada Ágora o mercado romano construido en época de Augusto entre el 19 y el 11 a.C., al que los atenienses se referían como Ágora romana de César y Augusto, para distinguirla del Ágora antigua³, límite por el flanco oriental con la anterior y unida a la misma por un camino porticado en sus extremos. La antigua era un amplio centro religioso, político, comunitario y comercial con actividades y reuniones públicas memorables desde el s. VI a.C., arrasado y reconstruido más de una vez.

Volviendo al ágora romana con funciones públicas semejantes, lindera con ella, por el este, se encontraba emplazada la Torre de los Vientos⁴ o Aérides, de discutida datación, ya que la mayoría de los arqueólogos opina que fue elevada

¹ Walker, S. *Athens under August in The romanization of Athens*, (Proceedings of Conference at Lincoln, Nebraska (1996), Oxford, Oxbow, 1997, pp.67-80.

² Pausanias. *Περιήγησις* o *Descripción de Grecia*, Ática. El autor elogia la biblioteca, pero nada dice de nuestra Torre, mencionada por Vitruvio en su *De Architectura*.

³ Para la descripción arqueológica de la zona de las ágoras cf. Mavromataki, M., *Atenas. Guía de monumentos de la ciudad y zonas aledañas*, Athens, ed. D. Xaitali, 1995, pp. 58-67.

⁴ Spetsieri-Choremi, A. *The Roman Agora*, Athens, Hellenic Ministry of Cultura, 2004.
Kienast, H.J. *The Tower of Winds in Athens in The romanization of Athens*, (Proceedings of Conference at Lincoln, Nebraska (1996), Oxford, Oxbow, 1997, pp. 53-65.

sulmana; la torre se ve desde su cara sur con el friso del Notos o Auster (S) y con parte del cilindro por donde entraba el agua proveniente de la fuente Clepsidra surgida en la misma Acrópolis para hacer funcionar el reloj.

Andrónico de Kyrros (Macedonia), arquitecto y astrónomo, tal vez formado en Alejandría, la construyó sobre una planta octogonal, asentada sobre una base con tres escalones, elevándola hasta casi trece m. de altura en blanco mármol del Pentélico, techo cónico, un anexo cilíndrico sobre el flanco sur y dos propíleos cubiertos de dos columnas corintias cada uno a modo de entrada al NE y al NO respectivamente.

Con el paso del tiempo, dejadas de lado sus funciones primigenias que incluían un templo dedicado a Eolo, padre de los vientos, en el temprano período cristiano (s. VI) funcionó, gracias a su planta octogonal, como baptisterio de una iglesia cristiana adyacente, mientras el área lindera se convertía en cementerio; la ocupación de los turcos le dio otros usos religiosos musulmanes.

La tierra acumulada en centurias la fue cubriendo y recién las excavaciones (1837-1845) de la Sociedad Griega de Arqueología la desenterraron hasta descubrir su basamento; una ligera restauración se realizó entre 1916 y 1919 gracias a A. Orlandos y otra en 1976 por el Primer Eforado Ateniese de Antigüedades Clásicas, pero tanto la Torre como el sitio circundante con otros restos monumentales parecen mostrar hoy día un cierto abandono.

Funcionaba como una estación meteorológica que retenía un reloj hidráulico⁶ en su interior, uno de sol exterior con cuadrantes por los que pasaba el astro diariamente y una especie de veleta en el tope del tejado con un Tritón de bronce giratorio sobre un pivote, provisto de una varilla en su mano derecha señalando hacia el cuadrante e indicando la dirección de los vientos, muy útil para los mercaderes.

Según el que soplara, éstos podían calcular la llegada de sus barcos o fletar sus mercaderías por mar, pronosticar el clima o adelantar o retardar algunas tareas rurales.

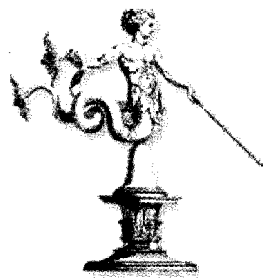
La veleta ya no existe como tampoco los propíleos de entrada, algunos dibujos de viajeros atestiguan esa carencia⁷ por ej. los grabados del médico francés Jacob Spon (1678) y los de J.L. Rüdusühli de Basilea o los óleos de Hipólito Caf-

⁶ Las clepsidras se usaron por primera vez, según el art. citado de Kienast, en Alejandría, ciudad con elevado desarrollo de las ciencias naturales, que hizo de los relojes hidráulicos una especialidad suya.

⁷ Tsigakou, F.-M. *The Rediscovery of Greece*, London, Thames and Hudson, 1981. Todas las imágenes de la Torre registradas en este libro carecen del Tritón, marcador de los vientos, sin embargo el mismo Stuart en un viaje posterior con Revett nos deja en 1765 una reelaboración con el mismo Tritón, incluida en la ya citada obra de A. Spetsieri-Choremi (p. 15). Cf. también el sitio de Internet *Drawings*, Robert C. Magis, (C) NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY 1967, PP.593 donde el autor recoge numerosos grabados, xilografías, acuarelas, etc. del siglo XIX sin el Tritón, además de antiguas fotografías con igual característica.

MARIA DELIA BUISEL

fi (1843) o los de James Stuart (1751) y otros en cambio, los han conservado como la reconstrucción del mismo Stuart y Nicholas Revett (1765) enviados por la Sociedad Inglesa de Dilectantes para promover el gusto por lo griego o los insertados por de Solla Price⁸ en su artículo sobre el tema.



Veamos el reloj hidráulico: inventado por su constructor, el agua llegaba desde la fuente Clepsidra⁹ que brotaba en la ladera norte de la Acrópolis, hasta el anexo redondo que funcionaba como depósito y de allí entraba a la torre a través de un cilindro marcado con niveles indicadores de las horas del día; quedaba siempre abierta para poder consultar el horologio¹⁰.

Los frisos de los vientos

En cada uno de las caras del octógono en la parte superior hay ocho bajo-relieves de 3m,20 de largo donde se han esculpido figuras masculinas que representan al que sopla en cada cuadrante comportando una rosa de los vientos.

Desde el Norte tenemos el Bóreas, desde el Sur el Notos, del Este y el Oeste el Apeliotis y el Céfiro respectivamente. En los puntos intermedios se ubican en el NE el Kaikias, en el SE el Euro y del SO el Lips completando desde el NO el Skiron.

Andrónico pretendió una urbanización acorde con la dirección de las ráfagas dominantes en Atenas, para que cuando soplasen con mayor violencia, su ímpetu se quebrase contra los ángulos de las diferentes divisiones de la ciudad, y así pudiesen amainar o disiparse¹¹; este criterio comportaba una estudiada disposición de las calles del ejido urbano.

Los hijos de Eolo, figuras masculinas voladoras, provistas de alas, mejor dicho, una sola visible de gran envergadura, tan larga como su talla, y revestidos con un jitón, juveniles o senectas, en posición casi horizontal, se identifican con

⁸ Noble, J.V. and de Solla Price, D.J. *The Water Clock in the Tower of the Winds*, American Journal of Archaeology 72, 1968, pp. 345-355.

⁹ Dio su nombre a todos los relojes de agua.

¹⁰ Kienast agrega que en el santuario de Poseidón de la isla de Tinos había un sofisticado mecanismo de relojería también atribuido a Andrónico.

¹¹ Cf. Lahanas, M. *The Tower of Winds (Horologion of Andronicos)* en el sitio <http://www.mlahanas.de/Greeks/TowerWinds.htm>

un atributo que los caracteriza y los vincula con una estación del año, además de indicar una dirección; no sólo son fuerzas de la naturaleza, sino también dáimones. Los atenienses consideraban cuatro benéficos y cuatro malignos. Sus nombres están colocados en el ángulo superior izquierdo de cada friso.

Así el Bóreas o Tramontano o Septentrión, anciano barbado, produce un viento helado por una gran caracola. No tiene los cabellos erizados ni el rostro salvaje como los del raptor de Orithyia en algunos vasos y representaciones áticas del s. V a.C. El canon alejandrino¹² ha eliminado de su fisonomía los rasgos bestiales, así que se representan con figura plenamente humana de ancianos o jóvenes vigorosos con taloneras aladas o con elementos flotantes y no con piernas y pies como colas de serpientes.

El Notos u Ostrio, nuestro conocido Auster, de rostro juvenil, sopla en el estío desde el sur sosteniendo una vasija con ambas manos a la vez que pliega su corta túnica volcando benéficas lluvias, suave o propicio pero también ardiente y borrascoso.

El Apeliotes (en ático Apheliotes) o Levante o Anatólico viene desde el oriente por donde sale el sol, que eso significa su nombre; está representado por un joven que desplegando su manto vierte frutos y granos abundantes. Su rostro está muy deteriorado, más que el del Notos.

El Céfiro o Favonio proveniente del Oeste, sopla suavemente y con calidez en primavera derramando suaves lluvias, de rostro joven y semidesnudo, esparce multitud de flores que atesora en su manto.

Los puntos intermedios se completan así: El Kaikias o Aquilón con figura de anciano vigoroso sopla del NE en invierno, con más precisión desde el río Kaikos en Misia, sostiene con ambas manos un recipiente semi esférico arrojando granizo. Es uno de los frisos mejor conservados.

Las ráfagas del Euro o Sirocco vienen del SE cargadas de arena sahariana; lo representa un hombre mayor barbado y de perfil, arropado en su manto.

El Lips o Africus del SO, otro joven semidesnudo como el Céfiro, de rostro deteriorado, soplando desde Libia sostiene la popa de un bajel.

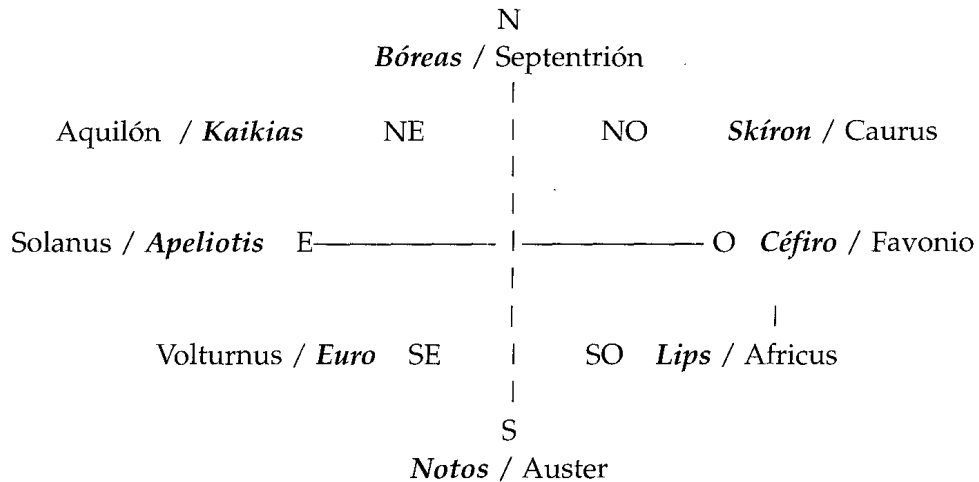
Del NO se presenta el Skiron, viento frío como todos los del N.; a semejanza del Notos porta una vasija de bronce de diseño más nítido que la anterior.

El esquema de ubicación en Torre y en la rosa de los vientos es el que despliego abajo en negrita cursiva, pero eso no quiere decir que por ej., la ubicación de esta nomenclatura fuera la misma en Homero o Hesíodo, ya que su cosmogonía teórica opera con puntos fijos y con cuatro vientos (Bóreas, Notos, Euro, viento del E. en la *Odisea* y del SE en la Torre, y Céfiro) y el régimen de los vientos en el Egeo o en el Jónico no responde al mismo. Aristóteles observó la variación de 30° al N. o al S. de los equinoccios, o sea del E. u O. fijos según los solsticios de junio y diciembre, por eso la extensión de las horas era

¹² Lantier, R. Art. *Venti* en Daremberg-Saglio. *Dictionnaire des Ant. Gr. et Rom.*, t.V, pp. 715-720

MARIA DELIA BUISEL

variable según el invierno o el verano:

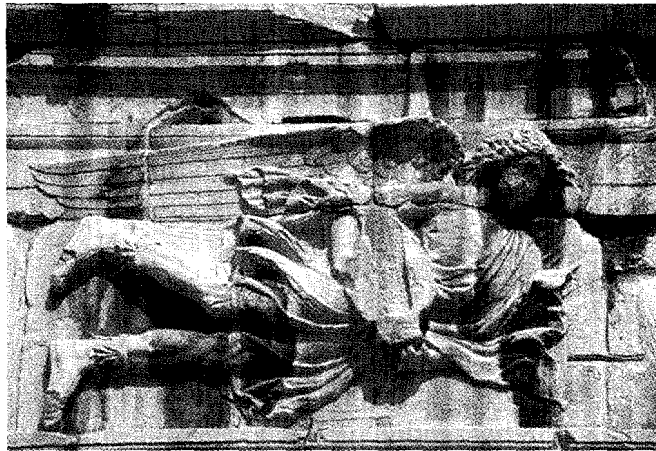


No eran éstos los únicos conocidos por los helenos, así podemos verificar con variaciones, nuevos puntos intermedios con sus respectivos vientos y llevar los mismos a dieciséis posiciones¹³:

- NNE: Gallicus / Supernas
- NNO: Thracius
- ENE: Carbas
- ONO: Etesio / Circius
- ESE: Ornithius
- OSO: Argestes / Subvesperus
- SSE: Euronotos / Vulturnus
- SSO: Altanus / Libonotus

No son los únicos nombres, que pueden diferir según los lugares, ríos o montañas que atraviesan; tampoco las direcciones de los vientos son fijas, ya que el cambio de estación origina desplazamientos, pero la Torre con sus frisos esculpados estableció una orientación general y casi fijó un eje a las variaciones direccionales.

¹³ Cf. el artículo cit. de M. Lahanas.



NÓΤΟΣ / AUSTER

La Torre de los Vientos de Atenas es el único edificio de la Antigüedad que aún conserva dos rasgos: el religioso, como templo de Eolo y el científico como observatorio meteorológico, y los asocia tanto en sus funciones ya referidas, como en la representación plástica, aunque ignoremos el tipo de culto con que allí podía honrarse; aras y plegarias en su honor se conocen desde remota antigüedad para apaciguar sus efectos temibles en función apotropaica o concitar los propicios; así en *Odisea* V, 168 ss., Apolo y Calipso detentan suficiente poder como para asegurar al héroe una feliz travesía, sabemos también de la imprudencia de sus compañeros que abrieron el odre y suscitaron la tempestad; en *Ilíada* XXII, 194 ss. Aquiles ofrece a Bóreas y a Céfiro, los dos vientos más personalizados e identificables entre los griegos, plegarias y dones para avivar la pira funeraria de Patroclo, ambos acuden y apoderándose de la sombra del difunto la llevan al Hades.

En Queronea y en Megalópolis existían altares consagrados a los vientos en general, también los había a ciertos vientos singularizados como el Céfiro en la misma Atenas o al Bóreas en las riberas del Ilisos, ara que se ganó en el s. V a.C. porque al ser invocado por los atenienses, siguiendo el consejo del oráculo de Apolo, sopló con tal fuerza que destruyó la flota persa. Se les sacrificaban diversos animales, oscuros por la vinculación de los vientos con las divinidades ctónicas o subterráneas, ceremonias reflejadas en numerosos vasos.

Los romanos también honraron los vientos para obtener su favor en las tareas agrícolas y en las travesías marinas; en 259 a.C. Lucio Cornelio Escipión al vencer a la flota cartaginesa y tomar Córcega erigió un *ara ventorum* cerca de la puerta Capena en Roma, César en la Galia consagró un templete al Circius según lo refiere Séneca¹⁴; muchos de estos altares se erigían a orillas del mar tanto para agradecer a Neptuno como a los Vientos. En la columna Antonina, el em-

¹⁴ Séneca. *Quaestiones naturales* V, 17, 5.

MARIA DELIA BUISEL

perador y su esposa Faustina¹⁵ culminan su vida en una apoteosis en la que sus almas son elevadas por el Céfito, ya que también son considerados ψιχοπιπτοί, pero sólo la Πύργος ἁέμων fue a la vez estación meteorológica y ναός Αἰόλου.

Los atributos del Auster legados por la literatura¹⁶ ofrecen una rica *variatio*; en Horacio su soplo *turbidus* barre el Adriático sin inquietar al hombre justo (*Odas* III, 3, 4) o es capaz de soplar *lenis* (*Sat.* II, 8,6) o favorable *praesens* (*Sat.* II, 2, 4) como el silbo eglógico del austro virgiliano (*Ec.* V, 82) o el *nigerrimus*, oscuro y amenazante (*Geo.* III, 28) o *pluvialis* (*Geo.* III, 429); en la *Eneida* se acrecen sus atributos: *alitis* (VIII, 430), *lenis crepitans* (III, 70) o *creber et aspirans* (V, 764).

Nuestra revista *Auster* trasponiendo los rasgos de dicho soplo a las características gélidas del hemisferio sur, considera entrañable la Torre ateniense y de sus ocho vientos tomó el *Notos* (que ilustra nuestra portada y contratapa) como mentor, mas como un aura fresca, propicia y renovadora que surge de nuestro Centro de Estudios Latinos y nos invita, a pesar de nuestra parquedad de medios, como en los impagables hemistiquios de *Eneida* III, 70 y V, 764

vocat Auster in altum

a la navegación que nos lleva a lo profundo y al abordaje de textos insoslayables que a diario nos desafían y nos llenan de gozo.

María Delia Buisel
Universidad Nacional de La Plata
osequeiros@netverk.com.ar

RESUMEN

Hacemos una breve historia del edificio conocido como Torre de los Vientos construido en el barrio de Plaka en Atenas desde sus posibles orígenes hasta la actualidad; añadimos sus funciones religioso-meteorológicas y a partir de grabados ilustrativos reconstruimos sus avatares arquitectónicos; nos interesan especialmente los frisos de los ocho vientos con sus orientaciones y función, que describimos y en particular el *Notos* o *Auster*, nombre que el Centro de Estudios Latinos ha elegido para su publicación .

PALABRAS CLAVE: Torre de los vientos - frisos - Auster.

ABSTRACT

From its possible origins to its present condition, we do a brief history of the building known as Tower of the Winds; this was built in the quarter of Plaka in Athens; we study its religious-meteorological functions and we reconstitute from illustrative engravings its architectural development. We are interested especially in the friezes of eight winds with their orientations and functions that we describe, and particularly in the *Notos* or *Auster*, name that the Center of Latin Studies has chosen for its periodical review.

KEYWORDS: Tower of Winds - friezes - Auster.

¹⁵ Lantier, R. *Op. cit.*, p. 719.

¹⁶ Buisel, M. D. *¿Por qué Auster?* en *Auster* n° 1, UNLP, CEL, 1996, p.14.